

PRESENTACION



EN EL AÑO de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre los asentamientos humanos, Habitat II, *Allpanchis* presenta un número que se centra en el tema de las ciudades andinas. Más específicamente, en el rol que ellas juegan en el proceso de formación de los espacios económicos y políticos regionales, en las dificultades que limitan sus posibilidades de asumir como positivas sus relaciones de complementariedad y en la dinamización del desarrollo rural. Como se ve, las implicancias del tema son muchas y *Allpanchis* pretende con este número ir señalando derroteros para una tarea que, obviamente, excede los alcances de un volúmen de la revista. Por esta razón, la pretensión es bastante más modesta: incentivar el interés por la temática y dar comienzo a algunos debates.

El primer artículo, «Las ciudades, lo urbano y lo rural: desencuentros y convergencias», escrito por Carlos Barrenechea, constituye una reflexión totalista que no solamente hace el balance desde una dedicación teórica, que en su caso personal es de largo plazo, sino que,

CIUDADES ANDINAS

además, por la importancia de los cargos políticos regionales por él desempeñados, es también el balance de una práctica de gobierno. En el texto se pasa revista a las personas y las estructuras, poniendo en relieve las causas del fracaso regionalizador sin evadir responsabilidades ni escamotear la existencia de limitaciones.

El segundo artículo, «Desarrollo urbano-regional en el Sur Andino», es un texto en el cual Ricardo Vergara observa en las ciudades -más que el impacto sobre la política y la formación de los aparatos de gobierno- lo que ellas representan para el desarrollo económico de las otras ciudades y del entorno rural. Desarrollo del espacio regional en su conjunto que, en la visión del autor, no dejará a todos satisfechos. Las migraciones y la reestructuración productiva de las familias modifica la faz de las regiones, generando en el mediano y largo plazo mejores posibilidades para las familias, pero, en el corto plazo, hace cada vez más inviable la presencia productiva de los campesinos más pobres. De allí una propuesta: solidaridad con las familias mas no necesariamente con su actual actividad productiva.

A pesar de las diferencias de enfoque y opciones, los textos de Barrenechea y Vergara culminan poniendo en relieve la urgencia del desarrollo local. Para Carlos Barrenechea fundamentalmente como parte de la maduración política; para Ricardo Vergara, principalmente, como el modo correcto de apoyar las estrategias campesinas de la reestructuración productiva.

Luego, en un texto poco conocido de Emilio Romero, podemos leer un conjunto de hipótesis acerca de un tema que también forma parte de los dos artículos anteriores: la animadversión y temores que existen en las capitales departamentales y bloquean su cooperación regional. Su lectura da profundidad histórica a la comprensión de un problema real que Barrenechea y Vergara se explican como consecuencia de motivaciones

PRESENTACION

más contemporáneas y nos hace reflexionar sobre esa vieja verdad: somos un país antiguo.

El texto ha sido extraído del libro que, para contar la historia de Arequipa, Cusco y Puno, publicara Emilio Romero a comienzos de siglo. Es un libro pequeño pero poseído por la lujuria de los recuerdos, como si la historia del sur andino existiese en sus recuerdos y no en los textos consultados o las lecciones aprendidas. En curas e indios, hacendados y burgueses, va encontrando defectos y realizaciones que fundan una cultura contradictoria que es la suya y la nuestra. Una identidad de la cual enorgullecemos, fundada en la vida real de nuestro mestizaje, que no rescata, por lo tanto, supuestas virtudes inmanentes a una de nuestras dos purezas. Una identidad que no nos lleva a escoger sino a entender y asumir nuestra historia.

Que podemos construir la modernidad con los materiales proporcionados por la dualidad de nuestros recuerdos es una lección que retoma el texto de Federico Arnillas sobre «La fiesta de la Santa Cruz en Juliaca». En plena Juliaca, en la ciudad que, sin boom de la pesca y sin grandes inversiones estatales, reproduce el desbordante crecimiento del Chimbote de los cincuentas y sesentas, donde los andinos viven y construyen la modernidad sin que existan zorros de arriba que les repriman las costumbres. Esta es una de las grandes ventajas que proporciona la urbanización andina; en las ciudades serranas el cambio de residencia no supone, como en las urbes costeñas, ser ajeno por los recuerdos y las fiestas.

No se piense, sin embargo, que el crecimiento de la ciudad andina es totalmente armónico con el entorno rural. Las ciudades también agreden a los entornos rurales poniendo a prueba los precarios equilibrios ecológicos existentes en los estrechos valles interandinos. Enrique Quedena nos lo recuerda en «Los riesgos de un cre-

CIUDADES ANDINAS

cimiento sin control», donde analiza el caso de la ciudad del Cusco.

Finalmente, en la sección avances, se presentan dos textos que reflexionan sobre nuestra cultura: «La apropiación del indio en el discurso criollo» de Osmar Gonzáles y «La historiografía y el problema de la novela andina» de William Rowe.

Ricardo Vergara
Coordinador de este número